

Lo que nuestra fe dice sobre la vida y la muerte

En su misa inaugural, el Papa Benedicto XVI nos recordó que:

"No somos el producto casual y sin sentido de la evolución. Cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario".²

Hace diez años, el Papa Juan Pablo II lo expresó así: Al hombre se le ha dado *una altísima dignidad*, que tiene sus raíces en el vínculo íntimo que lo une a su Creador".³ Somos un signo del amor de Dios, "resplandor de su gloria".⁴ Del momento de la concepción hasta la muerte y la eternidad, cada uno vive en relación a Dios, el Señor de la vida. El valor y la dignidad de la vida humana no cambian de acuerdo a la salud u otras circunstancias. *Un hombre, aunque esté gravemente enfermo o se halle impedido en el ejercicio de sus funciones más elevadas, es y será siempre un hombre*; jamás se convertirá en un "vegetal" o en un "animal".⁵

El camino alejado de la cultura de la muerte y hacia el seguimiento de Cristo a la vida eterna se lleva por el camino de la Cruz: amar a otros hasta el punto de morir en nuestro orgullo personal y nuestro egoísmo, en nuestra tendencia a ver a los otros como obstáculos o cosas que usan.

Un joven rico preguntó a Jesús, "¿Qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?" Jesús le contestó que debía amar a Dios y "amar al prójimo como a sí mismo."⁶

Este es el modelo que Dios nos ha dado – un modelo de amor y solidaridad con los encomendados a nuestro cuidado, y con los que encontramos en el camino. Al ser testigos de este modelo en nuestra vida – manteniéndonos firmes en las verdades morales preservadas por nuestra fe, y "dándonos" a los demás – podemos inspirar a otros a hacer lo mismo, y ayudar a "construir un mundo donde la vida humana sea siempre amada y defendida, y toda forma de violencia desterrada".⁸

¹ *Planned Parenthood v. Casey*, 505 U.S. 833, 851 (1992).

² Homilía, Misa para el inicio de su pontificado, 24 de abril de 2005.

³ *El Evangelio de la Vida*, no. 34.

⁴ *Ibid.*

⁵ Juan Pablo II, Discurso a los participantes en un congreso sobre "tratamientos de mantenimiento vital y estado vegetativo", 20 de marzo de 2004; énfasis en el original.

⁶ Mt 19: 16, 19.

⁷ Benedicto XVI, *Dios y el Mundo*, p. 322.

⁸ Juan Pablo II, Meditación papal sobre la Bienaventurada Virgen María, 8 de diciembre de 2004.



Secretariat for Pro-Life Activities

United States Conference of Catholic Bishops

3211 Fourth Street, N.E. • Washington, DC 20017-1194

Tel: (202) 541-3070 • Fax: (202) 541-3054

Website: www.usccb.org/prolife



En marzo de 2005 un juez de Florida ordenó retirar la comida y el agua que habían mantenido con vida a Terri Schiavo. La mujer de 41 años con daño cerebral murió de deshidratación 13 días después. Su muerte se aprobó porque su esposo afirmó que ella le dijo una vez que no quería vivir como "una carga para nadie".

Mientras la Sra. Schiavo moría, otro juez de la Florida encarceló a un ranchero por el delito de no dar alimento a su ganado. El ranchero enfrenta hasta 5 años de prisión por cada carga de delito grave por crueldad contra los animales.

¿Por qué nuestro sistema legal trata como un delito el dejar sin comer a los animales, pero no considera que es incorrecto ordenar que a un ser humano con discapacidades severas se le niegue nutrición y hasta una gota de agua?

¿Por qué no hemos convertido en una sociedad en la cual personas discapacitadas y desahuciadas se les ayude no a vivir plenamente, sino a morir lo más pronto posible, a menudo con el consentimiento de su familia?

¿Por qué tantos ciudadanos creen que está bien matar a embriones humanos vivos para aprovechar sus células madre para una investigación especulativa? ¿Y por qué creen que está bien obligar a los contribuyentes a pagar por ello?

Como un telón de fondo a todos estos acontecimientos está la decisión *Roe v. Wade* de la Corte Suprema en 1973 que legalizó el aborto por cualquier razón en los nueve meses del embarazo. Desde entonces, más de 40 millones de niños en Estados Unidos han muerto por el aborto. La Corte insiste ahora que el aborto debe ser legal incluso cuando un niño está en el proceso de nacer.

¿Cómo llegamos aquí?

En su encíclica *El Evangelio de la Vida*, el Papa Juan Pablo II dijo que esas tendencias son parte de la cultura de la muerte. El Papa trazó las raíces de esa cultura a tres actitudes en particular: autonomía personal extrema, considerar que algunas vidas no valen la pena y evitar el sufrimiento a todo costo. Al reflexionar en esto, podemos ver que nuestra sociedad ha absorbido muchas actitudes hostiles a la vida sin siquiera darse cuenta.

Libre de ser yo mismo, o la autonomía personal en descontrol.

Muchas personas piensan que la pregunta de lo que es moralmente correcto depende de las propias preferencias y circunstancias, que no hay una medida moral objetiva como los Diez Mandamientos. En el nombre de la tolerancia, se dice que algunas personas tienen el derecho de asumir su propia moralidad personal, excepto en casos extremos como torturar

a niños o estrellar aviones contra edificios ocupados. Después de todo, ¿quién tiene el derecho de "imponer" sus valores en los demás?

En 1992, la Corte Suprema reafirmó *Roe v. Wade* utilizando precisamente esta actitud de "todo pasa", mientras sea decidido por el individuo. En *Planificación Familiar v. Casey*, la Corte declaró:

"En el centro de la libertad está el derecho de definir nuestro propio concepto de la existencia, de lo que tiene significado, del universo y del misterio de la vida humana".¹

Muchos expertos legales ridiculizan este pasaje sobre el "misterio de la vida" y el juez Antonin Scalia lo ha llamado "el pasaje que se comió el imperio de la ley". Porque si una autoafirmación personal ciega puede definir el significado de la vida, las vidas de todos – especialmente los más débiles y vulnerables – pueden ser simples instrumentos para quienes tengan más poder. Lo bueno para la sociedad es defender el bienestar de todas las personas. El respeto de la vida del débil y el vulnerable – los niños no nacidos, los embriones humanos en laboratorios, los discapacitados, los moribundos, las víctimas de la violencia– contribuyen a una sociedad justa donde todos pueden florecer.

Las vidas que no vale la pena vivir. Otra actitud peligrosa que prevalece hoy es que el valor de la vida humana no es inherente, sino que depende del grado en el que una persona es conciente, capaz de aplicar su autonomía y de realizar acciones que beneficien a la sociedad. En esta teoría, algunos prominentes éticos han promovido el infanticidio como una opción legal para los padres que no quieren criar a un niño con una discapacidad. En nuestra cultura se valora la eficiencia y la productividad, por lo tanto suena razonable la idea de eliminar lo que considerado "improductivo" y como una "carga".

Esta ética utilitaria explica por qué muchas personas quieren permitir que los científicos creen embriones humanos solamente para destruirlos, para usar sus células madre en investigación para buscar tratamiento de enfermedades. Y esto explica por qué una corte de apelaciones dictaminó a favor de un "derecho" al suicidio asistido, y por qué algunos aprueban que se les niegue comida y el agua a personas indefensas para que mueran.

Evita el sufrimiento a todo costo. El deseo de nuestra cultura de evitar el sufrimiento – incluyendo el sacrificio, las privaciones y hasta la inconveniencia – lleva a muchos a ver la muerte como una forma de libertad. Muchos se oponen al sacrificio personal de amar y cuidar a un familiar que necesita asistencia especial. Los niños no planificados son abortados para escapar de las interrupciones y sacrificios que llevan la crianza de un hijo. Y cuando ya no podemos disfrutar de la vida que una vez tuvimos – como la pugilista de la película "Million Dollar Baby" que no podía soportar una vida sin las multitudes que coreaban su nombre– la muerte es vista como una manera de eliminar el sufrimiento psicológico.

cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario.